

“Fue tan, tan, tan profundo  
lo que me pasó  
que todavía no puedo  
racionalizar  
explicar  
o compartir nada organizado  
porque estoy tratando  
de alguna forma de entender.  
Hay un montón de cosas  
que me pasaron a mí en ese  
momento  
que se volvieron  
insignificantes  
al entender lo que le estaba  
pasando al resto de la  
sociedad.”

Estos poemas fueron escritos por distintas personas, dictados y recopilados por Dani Zelko en la semana siguiente al sismo del 19 de septiembre de 2017. Daniel llegó de Buenos Aires a la Ciudad de México el 24 de septiembre, cinco días después del sismo.

El 19 de septiembre de 2017 ocurrió un sismo de 7.1 grados en la escala de Richter a las 13:14:40 horas en la Ciudad de México. El epicentro fue en Puebla-Morelos, a 120 kilómetros de la Ciudad. El sismo ocurrió el mismo día que el de 1985. Algunas de las personas que forman parte del libro vivieron ese sismo. Otras no habían nacido aún.

En diferentes calles de las colonias Buenos Aires, Roma Sur, Obrera y Tacubaya, Daniel montó una mesa con su computadora y una impresora que es una mochila, es decir, una impresora portátil. Se sentó y esperó. Detrás suyo había carteles que decían: “Acopio de memorias”, “Háblame y léete”, “Cuenta tu historia hoy” y: “El presente está confuso”

Las personas que le dictaron estos poemas a Daniel, se acercaron a decirle algo espontáneamente. Daniel escuchó, transcribió estos poemas, y los imprimió al momento. Les leyó a las personas sus poemas. Las personas que participaron tienen entre tres y sesenta años de edad. Las personas, al escuchar sus poemas, asentían: “Sí, eso pasó, así fue”, como si alguien más hubiera vivido eso o alguien más lo hubiera relatado. Como si la distancia de leerse en la voz de otro, de leerse en ese instante, pudiera dar cabida a ese relato y a lo vívido, en donde la memoria es por un momento congruente con el temblor del cuerpo, y paradójicamente un recuerdo.

El cuerpo y el temblor del cuerpo, la impregnación de ese temblor sobre el cuerpo, es lo que nos recuerda que sentimos a la tierra moverse debajo

de nuestros pies. No podemos dejar de temblar porque, como diría Derridá, el temblor nos priva de “toda voluntad”. Sucede sin más, sin resistencia, porque no hay nada que lo pueda prevenir, porque brutalmente cambió todo en los pocos segundos en los que la tierra fue sacudida en la latitud 18.40 norte, longitud 98.72 oeste, a una profundidad de 57 kilómetros, a 12 kilómetros al sureste de Axochiapan, Morelos.

Estos poemas son poemas-testimonio, poemas-cuerpo, poemas-temblor. Ha pasado casi un mes desde que ocurrió el sismo, y de lo que vino de manera inmediata, la movilización social. Aún habitamos en sus consecuencias: “El presente está confuso”.

—A.

**D.**

38 AÑOS

Fue tan, tan, tan profundo lo que me pasó  
que todavía no puedo racionalizar  
explicar  
o compartir nada organizado  
porque estoy tratando  
de alguna forma  
de entender.

Hay un montón de cosas  
que me pasaron a mí en ese momento  
que se volvieron insignificantes  
al entender lo que le estaba pasando  
al resto  
de la sociedad.

Yo estaba parada en la puerta de mi casa,  
casi ya por salir,  
tenía un Uber abajo esperándome  
para ir a una reunión.

Me agarró desprevenida,  
nunca había sentido un sismo en mi vida  
—no vengo de un país sísmico—  
y la semana anterior había habido un sismo y  
¡habían avisado!

"¡alerta sísmica!, ¡alerta sísmica!,  
 ¡alerta sísmica!"  
 Ésta vez no.  
 Entonces se te mueve todo  
 la casa y tus certezas  
 te vas a morir  
 no hay duda,  
 y salí con el perro  
 y cuando salí no podía llegar a la escalera,  
 se movía tanto tanto  
 que no podía llegar a la  
 escalera,  
 ¡que es a tres pasos!  
 Eso me angustió muchísimo,  
 entré en un pico de stress,  
 después me enteré que dicen que no debes  
 bajar una escalera,  
 yo baje desesperada,  
 lo único que quería era salir.  
 Salgo a la calle  
 y me explota la caja de luz encima  
 y se empieza a incendiar el árbol.  
 Era una cosa apocalíptica absoluta,  
 quedé idiota en la calle siguiendo a la masa  
 con el celular en la mano que no andaba  
 totalmente paralizada  
 dando vueltas por la ciudad.

Hasta que pude volver a mi vida,  
 y en un momento hubo internet  
 y avisé a mis hermanos que están en Argentina y  
 Estados Unidos que estaba bien.  
 Ellos no tenían ni idea de lo que estaba pasando  
 pero para mí era importante confirmar que yo  
 estaba bien.  
 después me agarró mucho sueño  
 y me relajé un poco  
 y ahí me empecé a enterar  
 de que se estaban cayendo edificios y todo,  
 entonces salí  
 en una especie de aventura  
 pensaba: bueno, si yo estoy viva,  
 si quedé viva  
 es por algo  
 estoy en este mundo  
 algo tengo que hacer.

Entonces salí casi para no volver,  
 volvía a cambiarme y eso,  
 pero estuve como cuatro días callejeando,  
 haciendo cosas diversas  
 y ahí tomé conciencia  
 de todo lo que había pasado,  
 lo que estaba pasando

tomó una dimensión distinta  
 y todo mi miedo y todo lo que me pasó a mí  
 pasó a un segundo plano  
 ya no fue relevante  
 “olvídatelo ya, porque lo que está pasando  
 es mucho peor”.  
 Si bien en momentos iniciales me pude conectar  
 con lo lindo y la solidaridad y eso.  
 A mí lo que me terminó pasando  
 es que esa masa de solidaridad en la que me uní  
 me dejó muy decepcionada  
 con mucho dolor,  
 y estoy tratando de sacármelo,  
 para volver a dormir, por ejemplo,  
 que es una de las cosas que no puedo hacer,  
 volver a dormir.  
 Tuve encuentros y momentos y participé  
 de situaciones  
 en los que vi a la humanidad más miserable  
 más descarnada  
 más egoísta  
 más vanidosa, más oportunista  
 y eso me hizo muy mal  
 muy mal.  
 El primer día o el segundo día...  
 Eran hordas de gente  
 en las que te ibas sumando

eran hordas, nada organizado  
 “súbete a la anarquía y ahí vamos”  
 un camión me subió,  
 me llevaron los militares con 30 tipos más.  
 Íbamos con cascos, palas, picos  
 a hacer no sé qué  
 porque nadie sabía nada,  
 supuestamente íbamos a la Villa Olímpica  
 pero terminamos en Xochimilco,  
 teníamos que llegar a un lugar que se habían  
 caído casas  
 en San Gregorio, San Nicolás  
 pero nunca llegamos ahí,  
 estábamos todos apretados en el camión,  
 parecía un pollero cruzando la frontera,  
 una cosa rarísima  
 y terminamos yendo a la zona del municipio  
 a ayudar con el agua, con los pañales,  
 todo inútil,  
 era una cosa de mucha voluntad  
 pero totalmente amorfa,  
 no ayudaba a nadie,  
 una masa de gente  
 moviéndonos con voluntad  
 al pedo  
 porque no teníamos cabeza  
 no había líderes

no había nadie que organizara.  
 Tengo el sentimiento  
 de que la sociedad está profundamente sola,  
 de que estamos unidos pero no sabemos  
 para dónde ir,  
 solo tenemos un voluntarismo al pedo,  
 y todos los que están arriba  
 nos traicionan.

Ese día en Xochimilco vi una especie de  
 Revolución francesa,  
 el alcalde tenía un montón de acopio  
 en su oficina  
 y se guardaba las cosas que la gente daba  
 esperando para especular con las elecciones,  
 entonces entró a su oficina un montón de gente  
 y lo sacaron esposado,  
 y después de eso no podíamos volver.  
 Éramos 15 brigadistas,  
 volvimos a dedo,  
 y al otro día de casualidad  
 me enteré de que venían  
 comandos de otros países a ayudar  
 y a un edificio que se había caído  
 cerca de mi casa

venían los de Israel  
 supuestamente los mega chingones,  
 yo tengo muchos problemas con Israel,  
 pero bueno,  
 yo me formé en una escuela judía  
 bastante sionista  
 y sé hebreo  
 y estudié hebreo hasta mis 20 años,  
 no lo usé nunca más pero lo sé,  
 entonces dije bueno, ahí puedo ser más útil  
 que en toda esta cosa bizarra que viví en  
 Xochimilco,  
 entonces me metí  
 al mejor estilo televisivo  
 diciendo: “permiso, soy la traductora”  
 sin credencial de un carajo ni embajada ni nada.  
 Me dejaron entrar  
 y me encontré un médico israelí  
 con la banderita de Israel  
 y le dije: “hola, ¿qué tal?”  
 y me pusieron oficialmente en el listado  
 diciendo que era la traductora.  
 Al final fui como la secretaria privada  
 del coronel israelí  
 que estaba a cargo de todo  
 el operativo,



él coordinaba con los ecuatorianos,  
 con los americanos,  
 con los canadienses, con los españoles,  
 con unos argentinos que llegaron,  
 que no sé para qué llegaron  
 porque no tenían ni equipos ni nada,  
 pero eso es otra historia.  
 La cuestión es que como traductora  
 estuve mucho tiempo como intermediaria  
 sin poder opinar, sin poder decir,  
 sólo traduciendo, sólo repitiendo  
 y me decían: “esto traducí, esto no traduzcas,  
 esto traducí, esto no traduzcas”  
 me comí mucha mierda política  
 y mucha mierda de culpa  
 y de vanidad  
 y de muchas cosas que vi y que escuché  
 que me hicieron muy mal  
 ¿Qué se hace con todo eso?  
 Estamos solos  
 estamos acéfalos  
 y a los que están en la dirigencia  
 les valemos pito,  
 eso es muy triste  
 y muy peligroso.

Pero algo hay que hacer.  
 y en eso estoy,  
 con mucha indignación  
 de haber tenido que lidiar  
 con tanta inoperancia estructural  
 donde no hay una persona que esté a cargo  
 donde todo el mundo se cree jefe  
 y al final son torpes.  
 Este país tiene huracanes, tsunamis, terremotos,  
 tiene que haber una persona apolítica apartidaria  
 que sea capaz, que sepa, que esté a cargo  
 y no importa si lo dice Peña Nieto  
 si lo dice el de la ciudad  
 si lo dice el militar  
 alguien que sabe dice: “vamos para acá”  
 y vamos todos para acá.  
 Eso no pasó.  
 Tener plena conciencia del no destino  
 de la no conducción  
 del no camino  
 es muy frustrante.

Hay algunas cosas que vi  
 que no las quiero contar  
 son muy duras muy difíciles  
 y comprometidas en serio.

Me metí en una cosa donde nadie me llamó  
y al final en mi palabra se metieron discusiones  
que no eran discusiones por el hombre que  
estaba ahí abajo de los escombros...  
Era todo una cuestión de poder  
de forcejear para ver quién  
podía tomar decisiones y quién no  
siento que cada país, cada partido, cada político  
estaba ahí buscando sus propios beneficios.  
Venían personas a ofrecer ayuda  
a ofrecer herramientas, aparatos para medir  
cuerpos con vida  
todo para personas  
que por el tipo de respuestas que me hacían dar  
ya estaban muertas,  
y ellos respondían una y otra vez lo mismo.  
Las familias reclamaban y no les daban  
información  
Nadie les daba información.  
Cuando va un médico a operar  
está totalmente escondido de sus emociones,  
está acostumbrado y está preparado  
para hacer lo que hace,  
toda esta gente con la que estuve eran así  
eran hombres —casi no había mujeres—  
eran hombres que estaban haciendo su trabajo

de forma totalmente desafectiva  
y yo estaba ahí con el corazón abierto  
y fue muy duro.  
Yo no estaba preparada para subir  
al edificio caído  
seis pisos  
no tenía ni los zapatos ni la cosa para la boca,  
tenía solamente el casco  
y el coronel me dice, “vení, subí,  
tenemos que ver no sé qué cosa”  
y yo le digo, “¿en serio?, ¿tenemos que subir?”  
“Sí.”  
Yo sinceramente no tenía ninguna motivación  
personal para subir  
pero como estaba ahí ayudando y me decían  
que necesitaban un traductor  
dije, “bueno, yo subo”.  
Nunca había oído ese olor a muerte  
el olor a muerte profunda  
imagínate,  
se encontraron 49 cuerpos  
todo estaba ahí,  
al quinto día,  
ese olor es muy fuerte  
y más cuando te metes adentro de la estructura  
del edificio.

Esos olores  
 todo  
 todo lo que me paso ahí  
 que no lo expresé en ningún lado  
 todo lo que viví  
 no sé  
 siento que quizá es mejor callarme,  
 que no tiene sentido que trascienda  
 pero yo me lo tragué  
 me lo chupé todo como una esponja  
 y está todo adentro mío.

Todo ese manejo afectivo, social, humano  
 que necesitaba este trabajo  
 se transformó en una gestión  
 donde parecía que el rescate  
 era solo levantar piedras y sacar fotos.  
 ¿Cómo este país no está preparado  
 para manejar esto  
 de una forma un poco más organizada y  
 profesional?  
 Traducir era raro, yo tampoco sabía tanto  
 y si yo decía que eran 4500 toneladas  
 y al final eran 450 toneladas,  
 se caían todos los escombros y las grúas y todo.

Me preguntaban todo el tiempo cosas técnicas  
 y yo no sabía ni qué mierda era eso,  
 nunca aprendí esas palabras en hebreo:  
 grúa, cuchilla hidráulica...  
 uno no conoce esas palabras en otro idioma,  
 gracias que las conoces en tu idioma.  
 Nunca me había dado cuenta  
 del rol que tiene un traductor  
 de la precisión que necesitas para decir algo  
 que otro necesita saber  
 en relación a una maquinaria,  
 en relación  
 al voltaje,  
 en relación a la cantidad de agujeros  
 que tiene un generador,  
 yo estaba ahí en bolas tratando de ayudar  
 y era inútil  
 o al menos no sentía que estaba a la altura.  
 Todas las cosas que me acuerdo  
 son cosas  
 que me afectan  
 más feas que bonitas,  
 bonito quizás fue acordarme que había palabras  
 que no me acordaba que existían,  
 bonito fue el idioma que volvió,  
 ese idioma inútil que no sé para qué lo aprendí,

siempre critiqué a mis padres por haberme  
 mandado a esa escuela  
 nunca entendí para qué,  
 y bueno  
 era para estar acá  
 y sirvió,  
 bonito fue ver un montón de gente hermosa  
 que vino a ayudar  
 como los topos  
 como una gente de Cozumel  
 que eran expertos en cuevas  
 como unos mineros que vinieron  
 de San Luis Potosí.  
 Pero por otro lado no me sentí bienvenida,  
 la interacción con la gente que estaba ahí fue  
 muy dura,  
 era muy hostil  
 muy individualista  
 no había una verdadera comunidad como parecía  
 desde afuera,  
 nadie sabía qué hacer y todos opinaban.  
 Horrible.  
 por un lado las familias  
 con los padres y los nietos y los tíos  
 todos ahí preguntando por su familiar  
 desaparecido

con esta enorme esperanza  
 de que se iba a hacer algo  
 de que se estaba haciendo algo,  
 y por otro lado toda esa gente,  
 que supuestamente estaba a cargo,  
 casi siempre armados  
 dando instrucciones para todos  
 supuestamente en una cosa humanitaria  
 y lo que más les preocupaba era que llevaras  
 la calcomanía de la ciudad en el casco.  
 Perdón pero no puedo entrar en muchos detalles  
 todavía no entiendo qué contar y que no contar.

A.

7 AÑOS

Luego el temblor,  
estaba en la escuela  
yo venía del baño,  
le toqué a la *miss* en la puerta,  
me senté en mi silla  
y cuando sentí los altos  
dije: "está temblando."  
Sonó la alarma  
todos salimos corriendo  
todos mis amigos se fueron  
nadie se quedó en el salón  
me daba miedo que se cayera mi escuela  
me encontró mi madre llorando  
no podía pensar en nada,  
y se perdió mi perro  
salió disparado  
le empezamos a preguntar a los vecinos  
que si no lo vieron  
y no lo habían visto  
hasta que un vecino preguntó  
si él tenía un collar dorado  
y dijimos que sí  
y lo fuimos a buscar

A.

y lo encontramos  
y no quería entrar a la casa.  
Hasta hoy no hay agua en mi escuela,  
no voy a la escuela  
no hay clases hasta nuevo aviso  
estos días sin escuela  
es más fácil  
descanso.

A.

25 AÑOS

Conocí a mi novio Daniel en un bar,  
tiene 27 años,  
empezamos como amigos,  
nos empezamos a llevar bien  
pero el estaba en otra relación  
y me invitó a salir  
casual, normal, tranquilo.  
Nunca me había pasado  
de quererle robar un beso a alguien  
y lo hice,  
estábamos en el bar  
tomando unos mezcales  
yo me empecé a poner nerviosa  
porque él me miraba bonito  
me miraba mi mano  
y me metí al baño  
porque me había sonrojado  
y salí y me vino el impulso de robarle un beso,  
le tomé su cara con las manos  
y nos besamos  
y se volvió apasionado  
lo jalaba hacia mí,  
él al principio dudó un poquito

A.

pero luego me agarró de la cintura  
y me abrazó hacia él  
y me confesó que le gustaba

Y así empezamos a salir  
intermitente  
yo me desaparecía  
él se desaparecía,  
él era muy celoso  
muy enojón  
y ahora es muy dulce  
y siempre quiere descubrir algo en mí.  
Y fue en enero  
que me dijo que estaba enamorado de mí,  
me confesó que había sido mujeriego  
que había tenido una vida muy apresurada  
y que yo le daba calma  
y que si yo me comprometía con él  
él se comprometía conmigo  
y me dijo: "así fue como el lobo  
se enamoró de caperucita"  
y yo le dije: "pues la caperucita  
está bien pendeja."

La primera noche del temblor  
 él estaba dormido,  
 yo salí corriendo en toalla  
 porque me estaba bañando  
 y el salió, me abrazó  
 y me cubrió con su chamarra.  
 Luego él se dedicó  
 cuatro días y cuatro noches  
 a ayudar  
 se metió de topo  
 que son los que se meten bajo los escombros  
 para hacer espacio  
 para que puedan entrar personas a ayudar  
 y salir personas atrapadas.  
 También entregó víveres  
 llevó víveres a Morelos  
 repartió en centros de acopio  
 cocinó para las personas que estaban ahí  
 y hasta lloró,  
 cosa que nunca hace.  
 Dijo que vio cosas muy feas  
 y que se espantó  
 de pensar que podría haberme enterrado a mí,  
 y dijo que nunca querría volver a vivir algo así,  
 que había empezado otro momento

de nuestras vidas  
 que si sobrevivimos a esto es por algo  
 que ahora somos más maduros  
 más fuertes  
 que no quiere que nos dejemos nunca  
 que quiere casarse  
 y ya dos días después del temblor  
 me pidió que nos juntemos

Ahorita no estamos yendo a la escuela  
porque están revisando  
que no tenga grietas  
que no pase lo mismo que pasó con esa primaria  
que se derrumbó  
tembló y se cayó la escuela,  
fue bien fuerte el temblor  
derribó, ¿cuántos edificios?  
muchos  
hubo muchos muertos,  
sentíamos que el mundo se acababa  
sentía que se iba a acabar  
el fin del mundo  
una gran explosión  
y no habría nada  
ni un ser humano vivo  
ni animales.  
Mi mamá se vino corriendo  
y nos abrazó  
y me sentí un poco mal.

Luego estábamos  
en un juego de Minecraft  
picando muy profundo  
hacia el centro de la tierra,  
ahí encuentras muchos materiales  
como carbón y hierro  
Lapisoli  
Reston  
que son unas cosas rojas  
para hacer maquinarias.  
Luego encontramos oro  
y en eso encontramos el diamante  
encontramos dos  
y luego lo guardamos  
y picamos más profundo  
hasta que me morí en la lava.

El videojuego  
se parece mucho a la vida  
solo que en el juego no tiembla y aquí sí.



Cómo nos espantamos con este temblor,  
 estuvo bien duro.  
 Estaba en el puesto  
 lavando  
 y le hablé a mi mamá  
 y les hablé a mis nietos  
 y les dije: “¡Sálganse!”  
 y ya que me salgo y me iba a meter  
 aquí entre los carros  
 y se juntaba uno con otro  
 y un señor me gritó “¡No corra madre!”  
 y le digo “Mi hija está en la casa sola y está  
 embarazada  
 y es bien dramática, debe estar espantada”.  
 Entonces él me agarró y empezamos a correr  
 y adentro de las casas unas mujeres gritaban  
 “¡Nos vamos a morir, nos vamos a morir!”  
 “¡Auxilio, auxilio!”  
 y me encontré a la hija abajo de un árbol  
 y ella a la vez quería correr por sus hijos  
 y todos corriendo  
 y le dije que ya, que te calmes  
 y ahí llego mi marido y nos dijo

“ya se calman,  
 le va a hacer daño al bebé  
 vamos a casa”  
 y a mi mamá le había mordido el perro  
 que quería salir y ella le cerraba la puerta  
 y estábamos todos tiemble y tiemble  
 tiemble y tiemble de los nervios  
 y las cosas se empezaban a caer  
 y parecía que eran los departamentos  
 y todos querían salir al mismo tiempo.

Cuando fue el temblor del 85  
 vivíamos en San Lorenzo Tezonco  
 y ahí no se sintió tanto  
 pero miramos hacia fuera  
 y le dije a mi marido, “mira, está temblando”  
 él salió y no sentía nada,  
 yo fui al mercado  
 y empecé a escuchar que en el centro había  
 hartos muertos  
 y le pregunté a una señora  
 “¿A dónde están los muertos?”  
 y dijo que los llevaban a un parque de béisbol  
 que había donde ahora está el Parque Delta  
 ay, estaba pero feo que estaba  
 así que ni mandados compré

y me vine para la ciudad  
 con las bolsas  
 y la hija sin mamila,  
 de una hora y media que hacíamos siempre  
 nos aventamos 4 horas.  
 Llegando a Taxqueña se había caído un colegio  
 y un montón de gente llorando  
 y empecé camine y camine  
 y llegué a Miguel Ángel de Quevedo  
 y División del Norte  
 esperando el camión o el trolebús  
 y pasó una camioneta y dijo, "¡Súbanse, súbanse!  
 voy todo el Eje Central,  
 súbanse que no hay camiones"  
 y agarré y me subí y llegamos hasta el Escop  
 que se había caído  
 y había hartos soldados,  
 y empecé a caminar hacia Vértiz  
 y una señora se aventó de un tercer  
 o cuarto piso  
 cuando vio que el edificio se estaba cayendo  
 y al final el edificio no se cayó  
 y la señora se había aventado ya  
 estaba cubierta con una manta en el suelo,  
 y ya llegando a Vértiz toda la banqueta se sumió  
 unos pedazotes así

la barda se cuarteó toda  
 y mi tía no se podía abrir la puerta de su casa  
 pensó que se iba a morir con los niños  
 y se puso a rezar  
 y se cuarteó toda la barda  
 pero los polines aguantaron  
 y los tíos trajeron trabajadores  
 y levantaron la barda ese mismo día.  
 Así todo el mundo  
 todo el mundo llore y llore  
 muertos por todos lados  
 donde quiera había muertos  
 estuvo bien feo ese,  
 este no tanto,  
 mi hija me decía "¡ponle las noticias!"  
 y yo le dije "¿para qué?,  
 ¿para que te traumes más?"  
 y ella decía "¿no quieres ir ahí a los derrumbes?"  
 "¿a qué voy a ir a estorbar?"  
 ver a la gente llorar se siente muy feo,  
 a nadie de la familia le pasó nada  
 pero al ver a otra gente destrozada  
 es como si le estuviera pasando a uno,  
 y sí, sentí que estaba temblando  
 y no hice nada  
 y mi hija me dijo: "¡Mamá levántate,

está temblando!”  
y yo le dije, “no, no está temblando  
ya duérmete”  
y nos abrazamos  
y nos dormimos  
y no me salí  
me seguí ahí.

Un día  
mi escuela  
se movió tan feo,  
mis compañeros  
se espantaron,  
tembló muy fuerte,  
los autos se movían a cada lado,  
luego  
se hicieron grietas  
y luego salimos a la calle,  
trajimos sillas de adentro de la casa  
y nos sentamos  
y ya no pasó nada.

Yo vivo en Roma Sur;  
 me encontraba en casa  
 muy tranquilona  
 cuando empecé a sentir movimiento,  
 todos estábamos ya bastante asustados  
 porque una semana antes  
 habíamos tenido otro temblor,  
 yo no lo sentí tanto como este último  
 pero ya estábamos bien espantados  
 y coincidentemente tocó el mismo día  
 en que se estaba recordando el de 1985,  
 entonces ya la energía estaba de luto  
 porque para nosotros es día de luto nacional  
 por todo el desastre ocurrido,  
 de hecho participamos de un simulacro a las 11  
 estaba yo con Tere  
 salimos, Ok, el simulacro  
 pero con dolor  
 y más porque estamos en una zona  
 que fue de las más afectadas  
 que se cayó el Centro Médico  
 que hubo muchas muertes.

La colonia Roma en el 85 quedó devastada  
 devastada, devastada  
 así que siempre para nosotros va a ser luto  
 y estábamos justo ahí  
 con los ánimos tristes  
 cuando otra vez viene el terremoto.  
 Yo me impacto  
 quedo entre la puerta  
 me aventó  
 me empujó.  
 a mis 60 años de edad,  
 en mi vida había visto  
 que la tierra, que el piso  
 se hiciera como plastilina  
 se hundiera y se subiera,  
 me impactó  
 dije: ¿qué es esto?  
 la tierra se va a abrir  
 se va a caer, se va a caer todo  
 todo lo que está a nuestro alrededor  
 los troncos de los árboles se levantaron  
 lástima que nosotros de la tercera edad  
 no tenemos ese chip de grabar.  
 Traía mi celular pero nunca se me ocurrió  
 grabar lo que vi  
 el efecto que hace el movimiento del suelo  
 y el miedo.

Imagino que vi todo más grande por el miedo  
 aunque no porque después vi videos.  
 Nunca en mis 60 años  
 vi acá en la república mexicana  
 un temblor de esta magnitud.  
 Dicen que no fue tan alto como el del 85,  
 pero yo juraría, porque yo también viví eso,  
 que fue más fuerte,  
 yo nunca vi que la tierra se levantara como en  
 esta ocasión.  
 Yo creo que están ocultándonos la información.  
 Dicen que fue de 7.1 pero yo lo sentí de 8.6, 8.8  
 pero la información siempre se oculta,  
 en parte es para no crear el pánico,  
 para no crear esta psicosis.

Yo sentí el movimiento del 85 y éste,  
 pero yo nunca vi que la tierra se levantara como  
 en esta ocasión.  
 Ocultan los movimientos telúricos  
 como ocultan los daños  
 así como dicen hay 3 mil estructuras dañadas  
 y por supuesto que no hay solo 3 mil.

En el 85 estábamos en pañales  
 en esta cuestión de ser solidarios  
 porque nunca habíamos tenido una experiencia  
 de esta naturaleza,  
 ¿qué pasa cuando no tienes experiencia  
 en ayudar?  
 En el 85 estaba el presidente De la Madrid  
 a un año de terminar,  
 justamente le toca a Peña Nieto  
 exactamente el mismo día  
 y a un año de que termine su sexenio  
 y los dos igual de malos.  
 Yo tenía 26 años  
 y empecé a escuchar que países europeos  
 habían mandado ayuda,  
 mandaron casas de campaña preciosas  
 con calidad del extranjero  
 y pues nunca vi a damnificados usarlas,  
 jamás vi una casa de campaña,  
 siempre los vi abajo de los puentes  
 con cobijas  
 ¿Dónde quedó toda esa ayuda?  
 En este momento de mi vida las oportunidades  
 son ya nulas  
 pero yo me acuerdo bien  
 no toda la ayuda iba a donde tenía que ir,  
 se veía el acopio en la Cruz Roja

y luego oyes que a nadie le llega la ayuda,  
 entonces dices, no puede ser, no puede ser  
 porque es mucha ayuda  
 mandaron dinero igual que ahorita  
 a la Cruz Roja, al gobierno,  
 y a veces se te quita las ganas de ayudar,  
 que hagan eso con la ayuda.  
 Siempre los más afectados son la gente  
 que no tiene recursos  
 es a la gente que le parte el alma,  
 le parte su casa,  
 le parte todo,  
 y los que menos tenemos  
 somos los que más damos  
 porque sabemos lo que es ser carente de algo,  
 pero nosotros no somos los que tienen la  
 logística  
 los que tienen la logística desvían la ayuda,  
 eso es lo triste,  
 el problema no es la burocracia,  
 el problema es la burocracia mental,  
 esas cadenas que tienen en la cabeza.  
 Para ser un gobernante capaz  
 debes de tener buenas relaciones diplomáticas,  
 pero no para recibir beneficios  
 sino para distribuirlos.

Hace poco hubo un temblor  
 no mames  
 pensé que ya valía verga todo.  
 Y no dejé de temblar por tres días,  
 apenas sonaba un ruidito  
 me ponía agresivo  
 y cualquier videíto que veo  
 ay, me caigo.

Un día luego  
 me mandaron un mensaje de Whatsapp  
 con el sonido de la alarma sísmica  
 y me salí del baño corriendo  
 sin pantalones  
 no manches  
 pinches changos.

## M. G.

3 AÑOS

Mi mamá  
tuvo un bebé  
luego se fue al hospital  
y luego le sacaron el bebé.  
Se llama Rodrigo Sebastián,  
es güerito  
con pelo negro.  
Cuando llegó  
empecé a hablarle  
y fuimos a Chalma,  
un lugar  
donde hay muchas cascadas.  
Luego estamos acá de nuevo  
y fue el temblor  
y niu niu  
niu niu  
y se movían las casas  
y al bebé lo cargaron  
y no lloraba.  
Él sólo llora  
cuando tiene hambre.

## M. T.

41 AÑOS

Estaba yo en la casa de una clienta  
terminando de hacer la limpieza,  
de limpiar una mesita  
y la señora me empezó  
a decir  
“está temblando, vámonos”  
tomé mi celular y alcanzamos a salir al patio  
donde tiene sus perritas.  
Ella se acercó a la puerta principal  
y yo le dije, “salte de ahí”  
porque el domo es de vidrio.  
El suelo de madera se movía demasiado  
dios, no puede ser;  
en ese momento doña Rosa empezó a pedir a  
dios por sus hijos  
y yo también empecé a pedir a dios por mis hijos  
y fue muy angustiante no estar con mi pequeña  
que ya tiene 15 años pero sigue siendo mi  
pequeña,  
pues, el temblor se calmó y pensamos que ya  
pero volvió con más intensidad  
y pues a llorar y a llorar

y cuando se terminó  
doña Rosa y yo nos abrazamos mucho  
nos abrazamos largos minutos.

No había comunicación  
no había energía eléctrica  
y le dije a doña Rebeca, me tengo que ir  
vimos que en su casa estaba todo en desorden  
las puertas abiertas, los cajones abiertos  
los jarrones rotos  
y salí a caminar todo por Baja California.  
Me tocó ver varios edificios en mal estado,  
en Insurgentes fue el caos  
parecía carnaval  
todo el mundo fuera  
había mucho tráfico pero no había transporte  
y ya por fin un metrobús nos recogió  
y avancé hasta la estación de Patriotismo  
y hasta ahí  
porque decían que había un edificio derrumbado  
y no se podía circular hasta Tacubaya.  
Caminé todo Patriotismo hasta calle 10  
y ahí camine a Revolución,  
ahí tome mi microbús

y la gente adentro se veía muy seria.  
El constructor traía la radio prendida  
y estaba la estación W Radio,  
estaba Fernanda Tapia,  
me gustó mucho porque estaba transmitiendo  
una labor social  
decía “ustedes son mis oídos, comuníquense  
y digan donde está siniestrado  
y yo me encargo de que vaya proyección civil”.  
El conductor se apuró y llegue rápido.  
Donde yo vivo es zona minada  
se hacen socavones porque anteriormente  
ahí se extraía material,  
había minas,  
inclusive la colonia se llama Minas de Cristo.  
La unidad son varias torres de cuatro pisos  
y todo bien,  
los niños estaban bien,  
se estuvieron en el estacionamiento  
y cuando llegué ya tenían como tres horas  
y los abracé  
y no podía dejar de suspirar  
y sentía el alma en otra parte  
y les dije a mis hijos: “niños,  
esto no va a pasar ni hoy ni mañana



esto va a tardar en levantarse”  
 En el 85  
 mi papá luego del temblor dijo  
 “no llores  
 hay que ser fuertes”  
 él nunca lloraba.  
 Y ahora mi ex esposo  
 luego del temblor me dice  
 “¿qué?  
 ¿qué pasó?  
 ¿no pasó nada!  
 ¿por qué lloras?”  
 lo saqué de la casa.  
 él nunca abrazó a mi hija  
 mucho menos a mi hijo  
 él no abraza a nadie.  
 Luego me mandó un Whatsapp:  
 “ya se te pasó la loquera?”  
 y borré el mensaje.

Aquí se critica  
 los jóvenes nada más están en el celular  
 sin embargo como siempre se va a ver  
 los jóvenes son los primeros que mueven

las manos  
 que mueven la cabeza, que mueven el corazón  
 para ayudar a los demás  
 y eso es lo que se vio.  
 Jóvenes que si están con el celular  
 pero las brigadas eran con celular,  
 se llevaba la ayuda efectiva porque  
 eran los jóvenes los que decían  
 en tal calle se necesita esto  
 y los chicos que luego andan paseando con las  
 motos y les dicen  
 ¿qué andan paseando ?  
 ¿tú vas a robar?  
 esos chicos se iban a entregar víveres  
 a las personas que necesitaban  
 por todos lados ponían su cartulina  
 y decían “entregamos gratis”  
 y a mí me tocó verlo.

No quiero sonar incorrecto  
pero me pareció que era un poco divertido  
la sensación de estarse moviendo,  
los cuerpos  
fuera de control.  
Supongo que nunca había experimentado  
un temblor  
en tanto que soy de una isla,  
se llama Cozumel, está en el Caribe  
frente a Playa del Carmen.  
Pues sí,  
daba escalofríos ver como se movía todo  
pero luego uno volteaba a ver los charcos  
de agua  
y era impresionante ver cómo se movían,  
como si los estuvieran vertiendo de un lado  
a otro  
los charcos de las calles  
era muy impresionante  
ver la superficie de la tierra que se sacudía,  
los postes de luz quedaban en segundo plano,  
porque uno ve las cosas que están sobre  
la superficie

como los árboles o los postes de luz  
o las estructuras o los autos  
y ves que se mueven de un lado para el otro  
y sí, es impresionante  
pero no a alcanzas a apreciar bien  
el movimiento telúrico  
a menos que lo veas en un charco de agua  
o me imagino una laguna vibrando  
hace 400 millones de años  
cuando la tierra se empezó a mover de nuevo.  
No sé,  
era excitante  
eso era  
tal vez no era divertido  
pero sí era excitante,  
te sientes insignificante.

Al mundo,  
al planeta tierra  
no le interesa lo que ocurre en la superficie,  
la vida del planeta tierra no tiene nada que ver  
con todo lo que se ha formado en su superficie.  
a tierra tiene su vida por sí misma,  
ni siquiera creo que todo esto  
esté relacionado al calentamiento global,  
estos movimientos de las placas tectónicas,

son algo meramente interno del planeta,  
 que se sigue moviendo, acomodando,  
 el núcleo del planeta está súper vivo  
 y así todos los planetas  
 como Saturno,  
 el día de Saturno tarda apenas 9 horas,  
 su rotación es increíblemente rápida  
 y es de los planetas más grandes del sistema.

Da la sensación  
 de que las erupciones, volcanes y los temblores  
 son el alma del planeta,  
 no creo que el planeta esté consciente  
 de que estamos encima de él  
 y que haya un montón de actividad  
 de todo tipo, ¿no?  
 De nuestra producción  
 de nuestros deseos  
 de nuestro goce como especie  
 hasta las corrientes marinas,  
 creo que lo que ocurre dentro del planeta  
 está ligado solo y exclusivamente a él.  
 Entonces el temblor me hizo sentir  
 que soy muy insignificante  
 y eso me hizo sentir muy excitado,  
 saber que no hay nada que se pueda hacer,

hay cosas que vienen de muy lejos,  
 lejísimos,  
 tan lejos como el espacio exterior.  
 Me hizo sentir emocionado, muy emocionado  
 que algo verdaderamente más grande que yo  
 y más grande que cualquier otra persona  
 estaba sucediendo.

Todo esto porque me dio miedo,  
 mucho miedo,  
 y no necesariamente porque sea humano,  
 porque una oveja  
 o cualquier otro mamífero  
 o cualquier ser vivo  
 o cualquier protosuario  
 o cualquier cosa que viva en este planeta  
 ha de sentir el mismo pánico  
 que siente un humano cuando la tierra tiembla,  
 es un miedo  
 que lleva toda nuestra historia  
 de ADN.  
 Toda la historia de la evolución  
 guarda esa memoria.  
 Los movimientos telúricos son dios,  
 tiembla y no hay adónde ir o sí hay,  
 esas pinturas verdes

con flechas blancas  
 y un círculo blanco en el centro  
 que están pintadas en algunos lugares,  
 ese es un lugar donde ir  
 pero  
 pero  
 no significan mucho  
 en términos animales,  
 somos muy vulnerables  
 y eso lejos de asustarme  
 nos acerca más a quienes somos,  
 otro animalito más.

No somos más que cualquier animal que viva  
 aquí,  
 eso es lo que compartimos todos los terrícolas,  
 ninguno puede salir de este planeta  
 todavía,  
 nadie se puede sentir más chingón que el otro  
 ni un humano sobre un oso  
 ni un pez sobre un lagarto  
 ni las aves que no pueden volar más allá  
 de la estratosfera  
 porque se empiezan a descompensar,  
 todos estamos cortados por la misma tijera:  
 el planeta tierra.

Estaba en mi salón en la escuela  
 en la clase de inglés  
 haciendo un libro,  
 me estaba apurando para terminar y poder  
 platicar con mis amigos.  
 A veces me apuro para terminar para poder  
 platicar.  
 Entonces se empieza a mover todo  
 y nadie se daba cuenta de nada,  
 entonces el grupo Tercero B pasó  
 y luego otro  
 y creí que iban a hacer un juego o algo ahí abajo.  
 Después la miss supo que era un terremoto,  
 nos agachamos y nos pusimos abajo de los  
 pupitres  
 y luego salimos caminando,  
 yo estaba a tres segundos de llegar a la escalera  
 cuando una parte del edificio se cayó  
 era la parte de las escaleras  
 ahí habían niños.  
 Vimos cómo se cayó todo,  
 y ahí unos padres llegaron,  
 subieron y dijeron que los sigamos,

que el gas estaba saliendo y había que bajar rápido  
yo iba en zigzag,  
así se caía el techo, me podía ir para el otro lado,  
porque nunca se sabe qué se va a caer.  
Nos pedían no empujar, no gritar, no correr,  
si corremos nos podemos caer  
si gritamos podemos despistar a un amigo  
y se puede morir  
y si empujamos un niño, se puede caer  
y todos pasan encima de ese niño  
y pueden matar al niño.  
Alexis corrió y falleció,  
empezó a temblar,  
Karen y Alexis fueron al baño  
y cuando regresaron empezó a temblar  
y los agarró en las escaleras.  
Al rato Karen salió  
pero Alexis ya no,  
falleció,  
no sé qué pasó.  
Y así bajamos y todo  
y todavía había una bolota de niños para salir  
de la escuela,  
porque íbamos saliendo por una salida inventada,  
uno por uno por entre una pared y unos  
arbustos.

Yo me metí rápido,  
no quería respirar este gas  
porque sabía que me hacía mal.  
Ahí me salgo y me voy al frente de la escuela  
y vi que se había caído una parte de la escuela  
grande,  
era la parte principal,  
las escaleras por las que todos bajaban,  
entonces la mamá empezaron a llegar  
y llorando se metieron a rescatarnos,  
gritaban que ahí estaban sus hijos.  
No sabían si sus hijos estaban adentro o no.  
Todos los niños nos quedamos callados  
parados al frente de la escuela.

Ahora estoy más o menos,  
cuando oigo un ruido me asusto  
cuando ando en carro me asusto  
si hay truenos o lluvia me asusto.  
Un día mi papá puso un video del terremoto  
y se escuchó la alarma  
y salí corriendo de la casa.  
Al otro día salí con un amigo, fuimos al parque  
y hablamos de lo que pasó,  
le pregunté si se cayó su escuela  
y él dijo que no.

Lo malo ahora es que volví a la escuela,  
 a otra escuela  
 porque mi escuela, que se llamaba Rebsamen  
 ya no va a volver.  
 No me gusta esta nueva porque la de Español,  
 que se llama Lulú,  
 es bien regañona,  
 nos regaña y nos regaña millones de veces.

Desde que tembló y dejó de temblar  
 se sentía un vacío en la acústica del ambiente,  
 un silencio total,  
 no fue un temblor normal  
 no era un temblor de noche que te regresas  
 a dormir y ya.  
 El 7 nos dejó sensibles y el 19 arrasó  
 fue un temblor muy peculiar  
 el silencio que se sintió fue ensordecedor.  
 Parecía esos días como el primero de enero  
 cuando amaneces y no hay ruido  
 porque nadie está en la calle.  
 tanta confusión te deja mudo.

Era como esas películas del día después,  
 ese miedo que se ve en esas películas  
 eso mismo,  
 ¿qué ciencia se llama esa?  
 ¿de terror o ficción o de qué?  
 Ese miedo de correr por todos lados  
 como cuando se cayeron las Torres Gemelas  
 me imagino a Nueva York en silencio  
 todo parado  
 mucho miedo.

El día del temblor  
 fue un día muy triste.  
 Iba yo llegando de la escuela  
 y pues me sentí triste  
 porque en ese momento  
 la alarma no nos avisó  
 que iba a temblar,  
 nos agarró el temblor así nomas  
 en la calle,  
 mi tía y yo  
 y un bebé recién nacido.  
 Estábamos afuera  
 y nos agarró el temblor  
 y pues no nos podíamos sostener de nada,  
 teníamos muchos nervios,  
 muchos familiares estaban adentro  
 y no sabíamos si estaban vivos,  
 mi papá salió muy asustado  
 y no sabía si mis familiares estaban bien o mal,  
 sobre todo los que no están aquí cerca de mí,  
 no había señal para marcarles  
 y de pronto uno de mis tíos  
 vino a ver cómo estábamos

y mi abuelita, la que está en Juárez,  
 marcó para ver si estábamos bien,  
 estábamos muy asustados  
 todos.  
 Mi mamá y mi tío  
 fueron a recoger a los niños a la escuela,  
 mis primitos estaban muy asustados,  
 mi primo venía llorando  
 y mi primita no,  
 a mi primito le agarró el temblor en el baño  
 y no sabía qué hacer  
 y le ganó el susto  
 y pues ahora estamos aquí.  
 Esperemos que ya no haiga más réplicas  
 y que todos estemos bien,  
 esperemos que pase lo que pase  
 salgamos bien  
 que no haiga consecuencias graves.

Cuando nos agarró el temblor  
 yo, mi mamá y mi papá  
 fuimos a ver a una de mis tías  
 que se llama Juana  
 y pues estaba bien  
 pero uno de sus hijos  
 estaba muy asustado,

le latía muy fuerte su corazón,  
 no sabíamos que hacer,  
 no sabíamos si llevarlo al médico o no,  
 tenía una parte donde no sentía su cuerpo.  
 Él le tiene mucho miedo a los temblores  
 y a todas esas cosas así  
 y se le paraliza una parte de su cuerpo.  
 Yo estaba muy nerviosa muy tensa  
 y mis papás me decían que no llorara,  
 querían que me tranquilizara  
 que no me hiciera daño,  
 decían que lo que estaba pasando  
 iba a pasar  
 y que yo llorara no lo iba a detener.  
 En ese momento me imaginé  
 que iban a caerse los edificios,  
 los árboles,  
 era como que nos iba a aplastar todo  
 porque el temblor estaba muy fuerte,  
 no sabíamos para dónde correr  
 estábamos muy asustados,  
 los postes azules se movían de un lado  
 para el otro,  
 pensábamos que se nos iba a caer,  
 eran como un monstruo.  
 Nadie sabía qué hacer  
 si entrar o salir

y eso te hace sentir mal  
 no saber qué hacer  
 nos llevó el susto  
 pero yo creo que es mejor un susto  
 y que toda la familia esté bien,  
 prefiero mil sustos  
 a que algo le pase a mi familia.

Luego en Valle de Chalco,  
 la hermana de mi papá  
 dice que sintió muy fuerte el temblor,  
 yo no me preocupé mucho por ella  
 porque ahí no hay edificios,  
 hay puras casas chiquitas  
 así que es más seguro.  
 Los edificios son un problema.  
 Un edificio aquí cerca que en la puerta dice  
 “radiadores”  
 no sabes cómo temblaba.  
 Ahí en Valle de Chalco  
 estuvieron como dos semanas sin luz,  
 desde el primer temblor hasta el segundo  
 y después del segundo hasta este lunes.  
 Una de mis primitas me marcó  
 preguntándome si estaba bien  
 y le dije que sí.



Ahorita es importante  
 ayudar a las personas que no tienen casa,  
 ahorita me enteré  
 que muchas personas están ayudando,  
 no hay que quitar esa ayuda  
 hasta que todas, todas las personas  
 tengan su casa y su comida,  
 las personas que ahorita no dan su ayuda  
 esperemos que empiecen a ayudar  
 y que las escuelas que fueron derrumbadas  
 las arreglen,  
 espero que mi escuela esté bien  
 así puedo seguir estudiando,  
 esperemos que todo se componga pronto  
 y que no vuelva a suceder esto,  
 yo ya quiero volver a la escuela,  
 quiero ver a mis amigos  
 quiero ver cómo están mis maestros.  
 Ojalá que mi escuela esté bien  
 y que esto no vuelva a suceder  
 no así tan grave.

Va la historia de Frida Sofía  
 en mi versión, claro está.

Al día siguiente del temblor  
 avisé a mis clientes de la colonia Juárez  
 que no iba a ir a trabajar.  
 Estaba yo con mis hijos  
 y lo primero que hice fue prender la televisión,  
 empiezo a cambiarle a los canales  
 y todos estaban enlazados,  
 todos los canales de Televisa,  
 que son varios,  
 son como seis canales,  
 entonces dije, ay caray, qué está pasando,  
 entonces cuentan:  
 aquí en el colegio Rebsamen  
 estamos a unos minutos de rescatar  
 a una niña que está atrapada dentro del colegio  
 en la parte de la dirección de la escuela  
 que está abajo de una mesa de mármol  
 y que los ingenieros y la Marina  
 y personas calificadas de Protección Civil  
 están haciendo maniobras

y están a punto de rescatarla,  
 entonces se queda uno: ay,  
 ojalá la rescaten, qué bueno,  
 una niña va a ser rescatada.  
 Ya pasaron dos horas y nada,  
 luego dicen que el personal de Marina,  
 confirmó que la niña se llama Frida Sofía  
 y que tiene entre 11 y 12 años;  
 empezaron a decir que se estaba complicando  
 porque había muchas lozas  
 encima de donde estaba ella.  
 Pasan las horas,  
 pasa la medianoche  
 y prendemos la tele de nuevo  
 a ver si ya la rescataron  
 y no, nada,  
 entonces la reportera dice:  
 la Marina nos está diciendo que van a hacer  
 un agujero por la parte de arriba  
 pero también un grupo de ingenieros están  
 viendo la posibilidad  
 de que se haga un hoyo por el costado  
 de la escuela  
 pero afortunadamente la niña ya tomó agua  
 por una manguera,  
 ya movió la mena,  
 está viva y esperando

a que la puedan rescatar.  
 En la mañana del día siguiente,  
 que vino siendo el jueves,  
 dicen: pues seguimos a la espera,  
 nada ha dado resultado hasta ahora  
 y les queremos comunicar que a partir de ahora  
 solo se puede quedar personal autorizado,  
 únicamente se van a quedar las personas  
 que conocen del caso,  
 no queremos ni a Protección Civil,  
 ni a la sociedad civil  
 no queremos a nadie,  
 solamente a algunos de la Marina  
 y algunas personas designadas.  
 Posteriormente se entrevista al secretario  
 de la SEP  
 y él dice: “Nos parece muy angustiante  
 que no encontramos a ningún familiar de Frida,  
 se nos hace muy raro,  
 no están los papás de la niña  
 no los vemos por aquí”.  
 Mientras tanto todos los canales seguían iguales  
 y también por radio y por muchos medios  
 le daban cobertura a esta historia.  
 En un momento,  
 no recuerdo si fue a la mañana del día siguiente,  
 la Marina salió a decir

que ellos no tenían conocimiento  
de que hubiera ninguna niña,  
que ellos nunca habían manejado esa versión,  
pero, ¿cómo? le preguntaron los periodistas  
si nosotros nos hemos estado basando tres días  
en lo que dijeron ustedes.  
Ahí empezó a verse más claro,  
todo el reality show que estaban armando.  
Esa tarde salieron los jefes de Marina a  
confirmar  
que en realidad no hay niños ahí dentro,  
no hay nadie,  
solamente está el cuerpo de una persona  
que trabajaba en intendencia,  
ése es el único cuerpo que se va a rescatar,  
así que pedimos una disculpa a toda la población.  
Ay caray, esto sí está raro,  
todo empezaba a sonar muy ilógico  
hasta el nombre "Frida Sofía" sonaba muy  
telenovelesco,  
entonces busqué en internet más información  
y apareció un agente de la Policía Federal  
diciendo: "Todo esto de la niña Frida Sofía  
es mentira,  
no existe,  
es un invento para distraer la atención".

Luego lograron entrevistar a dos mamás  
del colegio  
y las mujeres decían: nosotros conocemos  
la escuela  
conocemos a los alumnos  
y la única niña que se llamaba Frida Sofía  
este año no se inscribió en la escuela,  
aquí no existe ninguna niña llamada Frida Sofía.  
Lo han hecho la policía y el gobierno  
para generar falsa esperanza.  
Televisa simplemente se justificó,  
dijeron que sólo comunicaban lo que oyen.  
Eso no es un medio de comunicación,  
un medio tiene que investigar,  
tiene que asegurarse de lo que dice.  
¡Dos días!,  
¡dos días nos tuvieron en vilo!  
que esa niña significaba México,  
que si rescataban a esa niña rescataban  
a México.  
Estos tipos me caen en la punta del hígado,  
son unos falsos,  
se burlaron  
se burlaron de nosotros.

Todos estamos hablando del temblor  
 porque no tenemos fuerzas para restaurar crisis  
 que vienen desde más atrás,  
 a mí me tocó ir a un pueblito  
 y llegamos ahí  
 y habían unos policías  
 repartiendo unos recursos que habían llegado  
 para 40 casas que se cayeron.  
 Todo el pueblo estaba haciendo fila descalzo  
 pero todos sabemos que eso no es por el  
 temblor,  
 ellos todos los días necesitan pan y comida.  
 Nos quedamos en reacciones  
 levantamientos como éste  
 o lo de Ayotzinapa  
 y desoímos los problemas que vienen de hace  
 siglos.

Hay que cambiar la dicotomía entre derecha  
 e izquierda  
 los que vamos para un lado y para el otro  
 ¿Qué hacemos para cambiar este sistema?  
 Escuchar al otro

escuchar cómo viven los otros  
 qué les afecta  
 ¿Qué es lo que este sistema les da y les quita?  
 La escucha es un acto político  
 que permite generar otra forma de  
 funcionamiento  
 que pueda hacer frente a este sistema  
 que fabrica individuos solitarios  
 que se vuelven solos a su casa.

Esos días no podía dejar de pensar  
 en los familiares que están buscando  
 a sus familiares  
 hace tantos años en este país  
 y crean organizaciones que se sostienen  
 por años.  
 Acá todo funciona paralelo al Estado.  
 La gente se ha tenido que organizar  
 y esto que está pasando ahora no es aislado,  
 la gente ha tenido que organizarse por cuenta  
 propia,  
 ha tenido que hacerse cargo,  
 en algún momento quizás nos volquemos  
 en potenciar estas riquezas,  
 estas capacidades de organización que luego  
 se desgastan

y volcarlas contra esos señores que están ahí  
 usando los medios del Estado  
 y de las elecciones y demás.  
 Algo tenemos que hacer.  
 No podemos funcionar solo como paralelo  
 al Estado  
 y que esos señores sigan ostentando su poder,  
 no pudieron ni cuidar los edificios desalojados,  
 A los edificios entraron a robarles antes de que  
 se derrumben  
 vaciaron los departamentos,  
 se aprovecharon del desalojo para arrasar los  
 departamentos.  
 Los riquillos ya se han hecho de seguridad  
 privada porque la pública no funciona  
 yo vi esa noticia y me escandalicé.  
 Es un síntoma del Estado en que estamos  
 y de que ya nada funciona.  
 Y si ya nada funciona, ¿cómo operar?  
 ¿Cómo desenmascarar?  
 Ya hasta hay comunidades que están rechazando  
 la ayuda  
 que echan a los delegados  
 y hay 80 niños viviendo en carpa  
 pero no quieren ayuda de ninguna institución.

No podemos dejar que hagan el teatro de que  
 funciona  
 y que sigan representado a este país.

Quiero resaltar la actividad de la brigada  
 feminista  
 en la fábrica de Chimalpococa  
 que se movilizaron y se organizaron a partir  
 del afecto  
 se acercaron a las vecinas  
 les prestaron ayuda  
 y empezaron a escuchar  
 y las vecinas les empezaron a contar  
 que habían mujeres sin identidad  
 aplastadas, muertas bajo los escombros.  
 Una escandalera política.  
 A partir de esas escuchas las feministas lograron  
 darle nombre a esas muertas  
 coreanas, tailandesas.  
 Ese memorial lo hicieron las mismas feministas,  
 los hombres no podíamos acceder  
 porque las mujeres están hartas  
 de que los hombres se apropien de la  
 organización colectiva.

Un chico se sacó un *selfie* en la ruina  
 y por eso lo pudieron rescatar.  
 No tenía conexión  
 pero la luz que hizo el teléfono  
 hizo que lo ubicaran

La experiencia del sismo en sí  
 hizo algo en mí en términos de memoria  
 una memoria perturbada  
 una memoria heredada  
 que ha organizado por años esta ciudad.  
 Del 85 nos quedó toda una burocracia  
 organizada por las instituciones  
 los cartelitos verdes  
 la alerta sísmica  
 todo ese comportamiento que organiza  
 que encima de una forma irónica  
 se manifestó horas antes del sismo en forma  
 de simulacro.  
 Toda esa cultura empezó a desarrollarse  
 en el 85.  
 Y al final ni sonó la alarma  
 porque es un temblor distinto  
 y tiró por la borda todo lo que vinimos  
 aprendiendo en años  
 toda esa memoria que organiza y está presente

siempre en esta ciudad.  
 La memoria del 85 volvió muy perturbada  
 y lo que había que hacer era responder,  
 responder de una forma en que el Estado  
 no respondió en el 85.

Los temblores van a venir  
 y nunca vamos a saber de dónde.  
 En el momento del temblor  
 lo único que se puede hacer  
 es dejar que tiemble  
 y temblar.

D.....	5
A.....	20
A.....	22
H., A. y Y.....	26
S. ....	28
S.....	33
R.....	34
O.....	39
M. G.....	40
M. T.....	41
J.....	46
J.....	51
A.....	55
A.....	56
D.....	61
I.....	66

Este libro está hecho  
de palabras pronunciadas  
por muchas personas.  
Sus nombres no aparecen  
por pedido de ellas, que  
me dijeron cosas como  
“en este país hay 200 mil  
desaparecidos, no es joda.”  
A todas ellas muchas  
gracias por contar y confiar.

Y gracias a Paloma y a  
Bikini Wax por ayudarme.

—Dani Zelko



Estos poemas son poemas-  
testimonio, poemas-cuerpo,  
poemas-temblor. Ha pasado  
más de un mes desde que  
ocurrió el sismo, y de lo que  
vino de manera inmediata,  
la movilización social.  
Aún habitamos en sus  
consecuencias:  
“El presente está confuso”.

